

Marie-Thérèse de Lamourous y las Hijas de La Miséricorde: "Fue un regalo mutuo"



Marie-Thérèse de Lamourous se sorprendió de lo agradable y cómoda que se sentía una vez que estuvo con las mujeres de La Miséricorde. A su vez, estas mujeres se sintieron ante la presencia de una mujer comprensiva y llena de Dios. Marie-Thérèse encarnó el espíritu de La Misericordia: misericordia, compasión y aceptación. Fue un don mutuo que compartieron Marie-Thérèse y las mujeres de la Miséricorde. Las mujeres acudían a La Misericordia porque realmente no les quedaba nada en la vida.

La guerra con de Francia con Inglaterra se cobró la vida de tantos maridos y padres; tanto que muchas viudas e hijas apenas tenían con qué sobrevivir, salvo ganarse un mísero jornal en las calles. Además, la Revolución había rebajado el código moral de la sociedad. La Misericordia ofrecía un hogar, la oportunidad de aprender un oficio y, sobre todo, un lugar donde recuperar la propia dignidad.

Fue un regalo mutuo: Su confianza en la Providencia se reforzó cuando el padre Chaminade vio fluir una gracia tan abundante a través de Marie-Thérèse para las mujeres de La Misericordia. Y Marie-Thérèse, gracias al apoyo del padre Chaminade, encontró en La Misericordia la vocación de su vida. Fue un don de gracia mutuamente compartida entre Marie-Thérèse y el padre Chaminade.

Fue un regalo mutuo: La gracia que recibimos de Dios es la gracia que compartimos con los demás; esto es, "gracia sobre gracia", un don tan maravilloso y abundante que fluye de Dios, que Él no puede dejar de dar, y que a su vez se convierte en un don que mutuamente se comparte entre todos.